



La meditación

Miguel Marcotrigiano L.

LA MEDITACIÓN



Fundación **Caupolicán Ovalles**

Dirección editorial: Lector cómplice
Fundación Caupolicán Ovalles
Edición y corrección: Miguel Marcotrigiano
Diseño, diagramación y fotografía de portada: Delia Contreras

ISBN: 978-980-7477-90-1
DL: DC2017002060

La reproducción parcial o total de este libro, mediante cualquier medio, vulnera derechos reservados. Queda prohibida toda utilización del mismo sin el permiso previo y explícito de los editores.

LA MEDITACIÓN

Miguel Marcotrigiano L.

Para Mike Cury Fogagnolo
(Apesar da distância)

ESCUCHAR EL SILENCIO, ESCUCHAR LA SOMBRA, ESCUCHARNOS

Alexis Romero

Del Sutra del Diamante recibimos una lección: Meditar es escuchar La Nada. Y esto significa presenciar El Vacío, ver nuestra verdad en lo caótico, en nuestro cuerpo. Para ir más lejos: es escuchar la muerte en nosotros, para escuchar la vida en nosotros. Y desde esta realidad la redundancia de la belleza labra el silencio; ese cuenco amorfo donde el espíritu deposita sus larvas: los verbos sagrados, las columnas íntimas del sentido, ese que funda y refunda el mundo.

También de este antiguo documento sobre la raíz de la verdad de vivir nos queda otra difícil lección: la belleza no tiene forma, molde, cárcel: la Forma de la belleza no tiene forma. La Forma es la verdad. La Vida y la Muerte carecen de Formas. Su corolario: solo la mentira, el Ego, el engaño, el autoengaño, la ilusión tienen formas. Un Desafío para el poema, la poesía, la chispa sagrada. ¿Cómo propiciar el brote del poema sin pensar en una forma de decirlo y mostrarlo? ¿Acaso el estilo, la voz, el ritmo son posibles sin ella? ¿Cómo mostrar un dolor sin pensar en una forma? ¿O es que el dolor tiene su forma propia, ancestral, y el destino de quien escribe es aprender a escuchar y transcribir

ese misterio? ¿Es posible ese propiciamiento sin tener que acudir al pensamiento, al oficio de la mente?

La meditación es un libro sobre la angustia, las dudas, la incertidumbre, la soledad y la alta resignación que genera todo lo arriba señalado. Marcotrigiano, después de haber recorrido los lugares comunes de la escritura que intenta contener la belleza y el asombro de vivir, se percata de la trampa que los artificios culturales le imponen al forjamiento del poema. Las cárceles del sentir y decir. Se da cuenta, gracias a la enfermedad, el amor y la amistad, de que ha buscado el Acontecimiento del Espíritu, citando a Seamus Heaney, en lugares equivocados. Es feroz para sí lo que descubre, lo que de golpe, como un síntoma que siempre ha estado y ahora emerge, el cansancio de su forma de vivir le muestra: la deriva, el naufragio, pero también la espera y la esperanza sembrada por el silencio y el oficio de escuchar lo simple. Es decir, desde el dolor de la cultura que ha vivido, comprender la fiesta del Ego y despojarse de sus estrategias. Caminar con la muerte, hundirse en la Vida. Contemplar y acatar el gobierno del misterio y el sentido propio de toda renuncia a la obsesión por las formas. Eso es este libro: la confesión de una renuncia; la asunción de un daño íntimo; la pérdida de lo amado; la reflexión sobre la basura emocional del engaño vital con apariencia de poema; la tranquila furia contra la superficialidad de sus pulsiones y sus consecuencias permanentes: las sombras.

Miguel se debía este encuentro con la verdad de la belleza, con la verdad del asombro de vivir, con la alegría del dolor y el agradecimiento a la migaja cósmica que es la vida. Un escritor,

un maestro, un hombre que vive con amorosa y leal ferocidad. He aquí la confesión, diría Meister Eckhart, que ha presenciado en la soledad de lo íntimo, el dolor y la gracia de lo sagrado. He aquí su testimonio.

Buenos Aires, 2017.

ENTRADA

Entre 2012 y 2013 comencé un viaje no planificado. Entre dos fronteras muy resguardadas: la locura y la muerte. Quien lo escribió ya no existe, pero su fantasma aguarda en el fondo de una gaveta, esperando una nueva oportunidad. Este libro, entonces, no es tal cosa. No es un poemario ni un diario. Acaso una bitácora de la peor de las enfermedades. Esa que se da en la mente. Vivir con estas dolencias que no duelen en ninguna parte es la más terrible de las experiencias. No sabes qué órgano observar, qué bacterias o bichos atacar con medicamentos. La batalla ocurre en la mente, no en el quirófano, y por tanto sabes que solo está en tus “manos” la cura. Uno recurre a la palabra, que siempre ayuda, al psicoanalista que sabe escuchar, al amigo que presta oídos a tus locuras. Estos últimos, los amigos, sin querer a veces, contribuyen a poner la casa en orden. Los muebles en su santo lugar. Vas abriendo puertas y miras cosas que de algún modo presentías pero que igual te causan miedo.

Mientras, la vida, la de afuera, continúa. Nadie nota nada extraño. Aunque en oportunidades escuchas decir “algo le pasa”, “no es el mismo”, pero nada más. Todos tienen con sus propias locuras bastante que hacer. No puedes detenerte a cargar con el equipaje de los demás. Sin embargo, alguno te escuchará... un

poco, apenas lo suficiente. Y tú lo agradeces.

Este, repito, no es un libro. Los textos que encontrarás acá no son poemas, propiamente, sino el resultado de “sesiones terapéuticas”. Quien desee visitar la locura de ese tiempo será bienvenido. Quien no, no pasa nada. Siga de largo. No somos “familia” y “no pasa nada”.

A los curiosos, bienvenidos a los abismos de mi mente de entonces. Sea usted el turista que recorre los senderos de la locura. Pero hágalo bajo su propio riesgo. No me hago responsable por nada.

M.M.L.

*La carencia y el sufrimiento
permiten la escritura.*
M.M.L.

Entre el pecho y el estómago
tengo localizada la tristeza
Es un hueco grande
que va del negro al amarillo
No tiene forma definida
pero duele hondo
como una pérdida ancestral
o la mirada de mi gato
más allá de la ventana
Brotan lágrimas en abundancia
en lugar del grito
cuando abro la boca
En esta hora incierta
pido un poco de paz
o de ceniza

La cama del suicida es una balsa a la deriva

ha tiempo hace aguas

flotan o permanecen hundidos varios objetos

una media desaparecida el mes pasado
cuya hermana huérfana ya descansaba en el fondo de la basura

un par de lentes ciegos

el control remoto del televisor
que había quedado oculto
(tratando de salvarse)
entre el colchón y la pared

dos libros de autoayuda

una novela que nunca captó la atención

tres breves tomos de poesía
(de autores desconocidos)

varias almohadas
(una de ellas destinada a la humillante misión
de sostener un pie hinchado
-asuntos de circulación o retención de líquidos-)

una conversación telefónica trivial
sobre temas de política
o alguna tontería parecida

una promesa intrascendente
hecha bajo la inane suposición
de que el futuro existe

ideas obsesivas sobre los amigos
lejanos en el espacio
que un día lograron
con tan solo un puñado de palabras
arrastrar a la orilla a este náufrago cotidiano

y miedos
muchos miedos
sin forma definida
pero alojados en el pecho
aferrados a las entrañas
como el humo de los incontables cigarrillos
consumidos en momentos de ocio malsano
totalmente improductivo

debajo de la cama
se ocultan infinidad de monstruos marinos
agazapados desde la infancia
en cada lecho íngrimo

La balsa solitaria del suicida
espera por su próximo tripulante

paciente

con todo su cargamento
de tristezas

I

La barcaza
abandonada
en el muelle

hace noche
sombra

el mar acuna la vida
apenas
mientras los ratones recorren la cubierta

Sin saber a dónde dirigirse
la muerte rema
ciega

II

Unas cuantas migajas
quizás
alcancen para todos
unas pocas palabras
tal vez
nos protejan de la tormenta
que se avecina

Todo ocurre como siempre

Crujen las maderas
mientras la araña hila su red

Igual que siempre
nos suenan los huesos del alma

y la vida teje
y teje

un hálito simple basta
para que se balancee la tela

jirón que besa la ráfaga
sílabas abandonadas
por el párpado
de la boca

Pasar las páginas
también conduce a la oscuridad

la noche que regenera
reacomoda
recompone

el gato muere
de la misma muerte que su amo
un maullido
o una palabra
a menudo se atascan en el pecho

entonces el miedo no pasa
no encuentra la salida

vemos caer las hojas del arce
(o del libro)
con el ojo ciego del silencio

Lo mudo
es perturbador

muchas voces coinciden
en el centro

tanto tanto
que nada se escucha

ni el ladrido del perro
ni el niño que juega a nuestro lado
en la arena

nada hace huella
y no hay dios que lo soporte

carguemos nuestros sueños llagados
sometámoslos a la brasa de la palabra
que arda a conciencia
el vacío

el eco de una lejana guitarra
tan solo
y el canto anhelado de un corazón
en nuestro costado más amable

I

Detrás de este cielo
hay otro cielo
más sutil

El único
íngrimo
tripulante
cada día
recoge el velamen

Una tormenta se desata
del lado de acá

un hálito
empaña el vidrio

La marea se retira
porque todo es afuera

Las manos torpes de un pequeño
e imprudente dios
dejarán caer la botella

II

El cielo
se hará pedazos

Entre los restos
en la playa
quedará el diminuto náufrago

en su lengua
la sal de mis labios

en sus ojos
el horizonte
o la tempestad

Esta es mi aflicción
¿la ves?

La tengo aquí
latiendo
entre las manos

Maúlla con fuerza
me hiera con sus garras
se resiste

La tengo en la mira
me reta con su ojo ciego

Esta es la angustia
en carne viva

Sabe de mis secretos
escupe sobre mi plato

Luego se duerme
horada mis sueños
destila su bilis

Acecha
hasta el próximo zarpazo

Veo un niño correr
solitario
por las calles de una vieja ciudad

La lluvia golpea su rostro
y las gotas se mezclan
con otras
provenientes del susto

La aventura ha terminado
la función concluyó
y es ahora
cuando comienza la película

(a Jesús Montoya)

El gato solitario

gruñe

maúlla

o grita

toda la noche

un coro de otros felinos

vagabundos

responde a su llamado

“Tengo miedo”

pareciera rezar la oración gatuna

La luna lo escucha

sonríe

sonríe

se enternece

con la ingenuidad

de sus versos

Cuando el discípulo
alcanza
la iluminación

el maestro comienza
a disolverse en la niebla

Las emociones hacen presa de él
mientras distraen su meditación
el intelecto
primero
el ego
después

¿Qué sensación de pérdida
es esta?
Tantas vidas
de navegar en la nada
¿no han valido la pena?

¿Qué miedo es este
que traspasa mis órganos
rasga mis entrañas
deshace mi espíritu?

El discípulo
medita

no se conmueve

apenas

sí

ve cómo una nube

-que le recuerda a alguien-

flota cada vez más lejos

más lejos

de su corazón

Oscurece el mundo

La palabra amiga

luz remota

largo camino

al vacío

Tras caerse del borde
del cuaderno
la sombra de una palabra
me interroga

(al maestro Rafael Cadenas)

Tanta voz
compartida o
a solas
Tanta sangre
fluyendo
Tanta vida

Al final
el ataúd
su silencio

Se desprende
la barca
de sus amarras

Flota
vientre adentro
sin voluntad

Absoluta

Porque o amor é um país sem fronteiras
Eu cruzo a linha novamente
Eu envolvo seu coração com o meu
sem tocá-lo
para que o feitiço não quebre

Cuando golpea la ausencia
nombrar no basta

Gota a gota
cada palabra descuenta
la mitad de lo que queda

nada ni nadie
en el poema
nos espera

Solo se sube
para ver en el fondo
unos ojos que te observan

son los tuyos quizás
los de tu sombra

pues únicamente se nace
con la muerte auestas

¿Quién o qué salió del mar
mientras tenía cerradas
las falsas puertas
de la percepción?

¿Qué susurró
a mi oído?

¿Para quién fueron
sus vientos?

Más allá
las rocas
en el corazón
de la tormenta

Detrás de las grandes piedras
está la embarcación
que suele aparecer
en mis pesadillas

no zarpará
ni ha venido de ningún puerto

su velamen
replegado
no dice de antiguos vientos
ni otea siquiera
promesas de distancias por recorrer

Una anémona del sueño
habla
en el fondo
de un pasado que nunca fue

están encallados los pensamientos
y eso está bien

Observa lo que hay
porque eso eres
espuma
un soplo de brisa
el grito del ave marina
un leve temblor involuntario
de la mano que te escribe

El coco
de allá afuera
es uno
y múltiple

El pez
que acaba de nacer
en la pecera
será devorado
por el pez mayor
por sí mismo

La conciencia
toma el disfraz
de lo perecible
solo en sus límites
más humanos

En algún punto
a lo largo de la evolución
el pez
el coco
la idea
coinciden y se funden
en una sola esencia

El coco
más allá de la ventana
nos hace un guiño
de eternidad

(a Carmen Verde)

¿Qué hace el equilibrista
cuando se harta de caminar
por la cuerda floja?

¿Si ni siquiera la caída
es una opción?

Mientras recorre el espacio
de la cuerda
a la tierra
percibe
que cae dentro de una boca

El bostezo del tedio es un horror

Amanece y el día
se ofrece cargado de promesas

Mas el pensamiento acecha

No buscar
no esperar
no ser siendo

Escuchar
y nada más

Para que la sangre se dirija
hacia donde deba
y se cuele por los surcos de la tierra

para que la sombra se oculte
de la luz que no es

para que las distancias se acorten
de allá para acá

para lograr estar
y nada más

la voz
solo la voz

y la palabra
que no envejece

amanecer en la lengua
y permitir esta manera
esta costumbre
de amarte

En la camilla de un hospital

volvemos a leer todos los poemas que no hemos escrito

si te asomas por el borde del lecho
verás allá abajo las palabras
y más lejos

las imágenes del sueño que nos hablan
en un tono verdadero
la lectura del instante
más sagrado

La vida se va haciendo
línea a línea
mientras cae la tarde en el alma

más allá las enfermeras conversan
cosas banales
lo costoso de los productos de la cesta básica
haber descubierto quién es la fulana
que tantea a su marido

el hijo mayor
que ya no desea seguir los estudios

“ya no se puede vivir
así no”

y uno piensa en la vida
que todavía sigue

en el libro que alguien ha dejado abandonado
ajeno a estos ojos
que ya no quieren leer
que ya no saben de la letra
trazada por la mano de un dios
torpe
distráido
en el silencio
de los abismos

Cuando giras

el mundo lo hace contigo
las cosas se mudan de sitio
los rostros cambian de fotografías
el lápiz se esconde debajo del escritorio

cuando vuelas
mi corazón se detiene junto a ti sobre el escenario
las palabras se desordenan dentro de mi boca
las emociones danzan en mi cabeza

debes saber
que la amistad es la forma perfecta del amor
que soy un bufón atormentado
el más íngrimo de los quiijotes

que el telón cae
las luces se apagan
suena el último compás

el mundo se detiene
y tú permaneces
en movimiento

(Para Alexandra De León)

Hay noches en que el Universo pronuncia tu nombre bajito
como para que nadie más que tú lo escuche
noches en que el amor recorre las habitaciones de la casa
y al pasar por la tuya enciende la luz y no te ve

Hay noches en que los pensamientos más bajos no te abandonan
y en que el sueño no es reparador
ni te obsequia una limosna de falsa felicidad
Noches en que el corazón abre su boca
y te muestra su calle más oscura

Tomas el teléfono y la voz al otro lado de la línea
te recuerda lo que has dejado en los paréntesis de tu libro
La esperanza es una palabra extraña
que ha puesto sus ojos en otra ciudad
distante
pues como siempre ha olvidado tus señas

Esas noches sin fondo son buenas para despedirse
pues un buen libro
o la película que seleccionaste para ver
habitan en un sendero paralelo
a esta dimensión

Son noches para esconder tu cadáver
y que solo sea hallado cuando la embriaguez de los otros
ya no sea

En esos momentos la vida y el amor nos miran sin indulgencia
pues nunca fuimos habitantes confiables de sus casas

Esta noche de hoy está llena de sótanos
de laberintos en cuyo centro
hay un papel arrugado con este tiempo perdido que eres

Detengan la vida
que me bajo en la próxima parada
da igual la que sea
no voy a ninguna parte

Sé espejo
espejo callado de lo que observas

Reflejo silencioso
solo debes ser

Mira

Solo mira

Y refleja

Sé espejo callado

Dentro

algo se mueve

un flujo y reflujo

corrientes submarinas
que no dan cuenta
de la calma aparente

Dentro
unos peces abisales
generan una luz
propia
para observar
tan solo
más oscuridad

Este poco de agua
mar
de mi niñez
refleja en mi pupila
miles de años
acumulando
duendes y cetáceos

pérdidas afectos universos en expansión y silencios

¿Para dónde van mis palabras?

¿Por qué se desprenden de mi boca y de mis intenciones?

¿A dónde van las orgullosas y auto suficientes?

¿Por qué se dirigen a los pabellones de las orejas
de los desprevenidos?

Atención, palabras...

que dicen lo que es y lo que no es

no sigan rumbos inciertos

déjense guiar por la mente y los sentidos

o mejor

permanezcan en el fondo oscuro de mis entrañas

acurrucadas

apretaditas unas contra otras

cedan espacio al silencio

dejen de interpretar mis sueños o mis vacíos

palabras vagabundas

orgullosas

metiches

inoportunas

no abandonen este cuerpo

que para siempre sea su tumba

(Para Valeria Martins Cury, por todos los malentendidos.
En Caracas, tarde lluviosa del 21 de agosto, 2014)

Porque el agua necesita de la tierra para anclarse
y los restos más antiguos de este cuerpo
precisan de ti

porque mis ojos quedaron fundidos en distancias siderales
y tus manos en mi piel despertaron temblores inéditos

porque el aliento de Dios tuvo misericordia
y sopló en dirección a nuestra playa

por todo esto y poco más
me entregaré resignado
a la espera y sus delirios

Estrela de Itatiba

Los cuerpos celestes
no siempre
someten su existencia
al viaje heroico de su luz
a través del oscuro universo
en espacio
y tiempo

Los cuerpos celestes
pueden latir a tus pies
o velar tu sueño
desde el rincón asignado
en el jardín

se acercan en alegre trote
la lengua afuera
la emoción en su mirada
la mansedumbre de su amistad
en un pelaje negro y brillante

olisquean tus zapatos
laman tus manos
exigen un cariño que les pertenece
por derecho propio
a pesar de la distancia (o el tiempo)
en años luz

Suelo recorrer
los caminos de *Ville De France*
a altas horas de la madrugada
asomarme a las ventanas de las casas
respirar las emanaciones vegetales
conversar con mis fantasmas
indagar en los recovecos de la memoria
estarme allí, una horas,
(no más de lo necesario)

Acaricio ese pelaje negro
de la estrella más brillante
de Itatiba
veo en sus ojos
la misericordia
que ofrecen los astros

(a Thi Thi)
(a Daniel Cury)

A veces
un poema no termina
aunque le inventemos un verso

Sentimos
que de algo adolece
del ritmo
una palabra que no ajusta
una cuestión de sentido

Pero hay cosas peores
como que la vida acaba
aunque sigamos escribiendo

Entonces
el mundo sigue
y permanecemos al margen

Todo pasa
Nada ocurre

Hay poemas que contienen la vida
y hay vidas que no alcanzan
para escribir el poema

RESIDUA

La angustia cotidiana te va carcomiendo. Buscas desesperadamente quien ofrezca la palabra precisa. Un lejano, distante amigo, terrenal y espiritual como él solo, recomienda la meditación como terapia. Una de las primeras sesiones revela una gran oquedad, donde se supone está el tercer chacra. Es raro verse con un vacío. Ver tu cuerpo desde arriba. El espacio crece.

La imagen quedó allí, fijada, desde hace muchos años. La “bruja” lo leyó en las cartas. Lo escuchó de quienes le susurraban. El perro blanco, dragón protector, estaba atento a lo que decía y fijaba en mí sus ojos azulísimos. El barco abandonado en el muelle, derruido, arrullado y sin poder navegar.

Lo que es arriba es igual acá abajo. Lo que pienses, eres. Lo que dices, condena.

Cuánto dicen los gatos, Baudelaire, cuando callan.

La terapia, también se hace con la voz amiga. Y la voz no siempre es palabra.

Los barcos dentro de las botellas libran sus propias batallas. Si ponemos atención, podremos vivirlas. Degustar la pólvora y sentir el estruendo en el pecho al oír la orden: ¡al abordaje!

Ninguna palabra describe el dolor que no es.

La historia de la infancia siempre es una búsqueda. Un joven poeta, por más que lo sea, siempre tiene una larga historia.

No hay otra forma: todo aprendiz deviene maestro. Todo maestro se funde en la nada. Así, hasta que el mundo anide en otro cuerpo.

La cosa trata de repetirse. La vida es un juego de espejos. Nos buscamos en los otros y rara vez nos encontramos. Pero allí estamos. El otro que es uno juega a las escondidas con su propia muerte.

La palabra siempre será el sujeto. Nosotros, unos tontos mensajeros. Buscamos señales en ella que no nos pertenecen. Queremos entendernos y, a duras penas, entendemos a los demás.

La búsqueda del silencio, ya se ve, es inútil, sobre todo para el poeta. Esto era del conocimiento de los sabios chinos, de los maestros japoneses, del pensador griego, del chamán de la tribu.

Si la muerte es parte de la vida, en esta puede que encontremos la salida a la vida misma. El asunto es que la muerte no es tal. Es final pero no absoluto. La muerte puede verse con otros ojos. La vida, por tanto, también.

El amor, una de las formas en que se manifiesta la vida, es quizás la más extraña. Está lleno de altibajos. Cuando estamos abajo, estamos en lo más alto posible. Cuando estamos arriba, vivimos una ilusión. El amor se da bajo múltiples formas. La amistad es la más sublime de todas. Aunque algunas veces es un coto vedado, lo sabemos y lo disimulamos.

A veces el poema es una tabla de salvación.

Si el poema es una puerta, puede que nadie nos espere tras ella.

Visitamos el mar cuando tenemos sed de inmensidad. Que el mar es la muerte, se ha dicho desde hace mucho tiempo. Sin embargo, se mueve. Y si el movimiento es vida, entonces ya no sabemos qué pensar. Vida o muerte, algo se oculta en lo profundo de sus aguas.

El viaje fue corto. Terminó antes de tiempo. Nadie entendía qué era lo que me pasaba. Por qué abandonaba un viaje pro-

gramado y deseado. El corazón no da treguas aunque quieras imponerle paseos y vacaciones. Dolorosa la visita a los ancestros. Los monstruos abisales no dan tregua y al abrir los ojos, sabes que han estado allí a tu lado. Te han observado de cerca.

La observación siempre es fructífera, sobre todo cuando logramos la conciencia de lo observado. Imagen, idea o esencia. Todo es uno y en uno habita el todo. Vas y vienes desde ti mismo y, lo sabes, nada se ha movido. Tú no te has movido y, sin embargo, has cambiado de sitio.

El asunto está, según parece, en buscar el equilibrio. Descubrirte en cualquier lugar de la cuerda floja y saber que no has recorrido ni un breve trecho. Dejarte caer al vacío es la opción de la huida. Esa no cuenta. ¿Cómo lograr la serenidad con tan funesto compañero?

...y nada más.

Para qué sirve la voz si no hay quien la escuche y la palabra si no hay quien la lea. La poesía siempre ha sido catártica. O eso

creemos. La poesía, nos han dicho, es creación desde la nada. Es falso. Solo es otro lenguaje para no decir nada. Nos engañamos con ella. Nos auto complacemos. Pero no cambiamos el mundo. No nos cambiamos a nosotros mismos. La poesía sirve para poco.

Todo el que ha estado en una camilla, con tan solo la ropa de quirófano, sabe lo débiles y desamparados que estamos en el mundo. Y aunque casi siempre intuimos que saldremos victoriosos, algo en nuestro ser habrá muerto, para siempre.

Existen los seres etéreos y también los otros, los que alcanzan el cielo por breves momentos.

Realmente es una manía humana esa de querer dirigirnos hacia algún lado. Pareciera que solo el hombre desea hacerlo. Se fija metas. No sabe lo plácido que es vivir sin rumbo fijo. No hay sueños que perseguir. Todo es una ilusión.

Allí donde la vida late, indetenible, podemos apreciar la contradicción del asunto.

Realmente es muy difícil vivir sin juzgar. Ese ejercicio que recomiendan los budistas de tratar de pasar el día sin emitir juicio alguno, es de lo más difícil que me ha tocado hacer. No llega a transcurrir la mañana y ya he pasado por el filtro de mis conceptos cualquier cosa: el día, el tráfico, alguna persona, yo mismo. ¿Cómo lograr esa perfección desde la imperfección? ¿De qué tamaño es el deseo que ni siquiera cabe en la envoltura del más diminuto de mis sueños?

El espacio de la niñez es secreto, como el lugar preferido para escondernos en esos años. Allí habitamos junto a los amigos de la imaginación, los únicos que conocen tus verdades. Esconderte es ocultar lo que no quieres que de ti se sepa. Te encierras en los paréntesis del día y te quedas calladito para que nadie continúe la frase.

La palabra siempre será cárcel y solo podremos entrever a través de las sílabas. Los silencios son murallas para evitar los equívocos. Lamentablemente, cuando las palabras escapan, quedan a merced de quien lee solo lo que desea leer.

Del amor solo nos ha sido permitido probar su esperanza. Quienes creen haberlo atisbado siquiera, viven en un sueño que los ha atado a su ego.

Uma cadela preta espera-me com a fidelidade eterna das estrelas.

Dedicar la vida a la escritura es apostar la vida en ello. Pararse frente a un espejo y observarse. Narciso se asoma al estanque. Eco que lo maldice. Se te pasan los días y ¿algo ocurre? ¿Ocurrió?

ÍNDICE

ESCUCHAR EL SILENCIO, ESCUCHAR LA SOMBRA, ESCUCHARNOS Alexis Romero	9
ENTRADA	13
Entre el pecho y el estómago	17
La cama del suicida es una balsa a la deriva	19
I La barcaza	23
II Unas cuantas migajas	25
Todo ocurre como siempre	27
Pasar las páginas	29
Lo mudo	31
I Detrás de este cielo	33
II El cielo	35
Esta es mi aflicción	37
Veo un niño correr	39
El gato solitario	41
Cuando el discípulo	43
Oscurece el mundo	45
Tras caerse del borde	47

Tanta voz	49
Porque o amor é um pais sim fronteiras	51
Cuando golpea la ausencia	53
Solo se sube	55
¿Quién o qué salió del mar	57
Detrás de las grandes piedras	59
El coco	61
¿Qué hace el equilibrista	63
Amanece y el día	65
Para que la sangre se dirija	67
En la camilla de un hospital	69
Cuando giras	71
Hay noches en que el Univereso pronuncia tu nombre bajito	73
Sé espejo	75
Dentro	77
¿Para dónde van mis palabras?	79
Porque el agua necesita de la tierra para anclarse	81
Estrela de Itatiba	83
A veces	85
Residua	87

